

Y, por cierto, también se da cuenta de que es bilingüe, algo no muy común en la sociedad mexicana, al menos en las capas sociales que suelen discriminar.

H. ANTONIO GARCÍA ZÚÑIGA

Recibido el 3 de febrero de 2012

FRANCISO BARRIGA PUENTE (coord.)

2011 *Colección Francisco Belmar*, 14 volúmenes. México: Conaculta / INAH.

Es motivo de alegría para todos los amantes de lo mexicano el esfuerzo iniciado para la publicación de la obra de Francisco Belmar (1859-1926), “el filólogo de Tlaxiaco”, uno de los más grandes conocedores de las lenguas indias de México, particularmente de las oaxaqueñas. Debemos la realización del proyecto al lingüista Francisco Barriga Puente, que fue director de la Dirección de Lingüística del INAH y es el actual Coordinador Nacional de Antropología. Al valor intrínseco de la obra de Francisco Belmar, se agrega la extrema dificultad de conseguir sus publicaciones, dispersas en bibliotecas de México y el extranjero, muchas casi inaccesibles y algunas tal vez definitivamente perdidas. Por ello es muy providencial y agradecerible el proyecto de llevar a cabo la edición facsimilar de los principales libros y folletos de Belmar que se conservan, cada uno con una breve, informada y amena “Introducción” escrita por el coordinador.

El mismo Francisco Barriga refiere las circunstancias que hicieron posible la Colección Francisco Belmar. En 2005 estaba preparando un simposio dedicado a Belmar cuando un colega le señaló la presencia del *Estudio del huave* en la Benson Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin y, casi al mismo tiempo, se presentó la señora Elena Osuna de Belmar (hermana de Rafael Osuna, gran tenista mexicano), que había preservado a lo largo de los años los libros publicados por su abuelo político, al igual que su biblioteca y colección de manuscritos. Su mayor aspiración era que se difundiera la obra de Belmar, por lo

que se procedió inmediatamente a la reproducción digital de los libros, que realizó la propia señora Osuna de Belmar junto con Carlos Salgado. Poco después, otros títulos de Belmar fueron apareciendo en la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología. Dada la mencionada rareza, dispersión y difícil acceso de los libros y folletos, Francisco Barriga tomó la decisión de publicar la Colección Francisco Belmar, que debía estar en manos de los estudiosos y en los anaqueles de las bibliotecas públicas. Y, si se puede, agrego, también en Internet.

La Colección abarca catorce títulos, dispuestos en orden cronológico de 1890 a 1921, tres de los cuales fueron publicados en 2011: el 1, el 8 y el 13. Son, respectivamente: la *Cartilla del zapoteco serrano*, Oaxaca, Impr. de L. San German, 1890, xiv + 30 pp.; el *Estudio del huave*, Oaxaca, Lenguas del Estado de Oaxaca, 1901, xii + 111 pp., y la *Glotología indígena mexicana. Estudio comparativo y clasificación de las lenguas indígenas de México*, México, 1921, xix + 228 pp. Se trata de la primera y de la última obra que publicó Belmar y de una obra intermedia.

A estos tres títulos se agrega la edición previa, de 2007, fuera de comercio, también coordinada por Francisco Barriga, junto con el lingüista E. Fernando Nava L., editada por el INAH y el INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas), del folleto *Importancia del estudio de la lenguas indígenas de México. Refutación de las ideas emitidas por el Lic. Francisco Pascual García con motivo de la crítica que hace a los estudios lingüísticos del autor de este folleto*, México, 1909, xlv pp.

Anticipó la publicación de la Colección Francisco Belmar el volumen colectivo de estudios sobre su vida y su obra, también coordinado por Francisco Barriga Puente a raíz del mencionado simposio que organizó, titulado *El filólogo de Tlaxiaco. Un homenaje académico a Francisco Belmar*, publicado en 2010 por el INAH. El libro aporta una apreciación de conjunto, valorativa y crítica también, de las aportaciones lingüísticas de Francisco Belmar (lenguas y gramáticas de lenguas oaxaqueñas, panoramas de conjunto y clasificaciones, textos educativos, planes y programas de estudio), así como de su menos conocido coleccionismo. Tuve el orgullo de participar en la presentación de ese libro enriquecedor, y espero que mi reseña no tarde más en salir, por lo que ahora diré sólo unas palabras sobre los tres libros recién publicados.

La más antigua, como dije, de las publicaciones conocidas de Francisco Belmar, de 1890, es la *Cartilla del idioma zapoteco serrano*. En la "Introducción" Francisco Barriga refiere que el licenciado Belmar entró en contacto con el zapoteco serrano por dos vías: como juez en el pueblo de Ixtlán de Juárez, cerca de San Pablo Guelatao, donde nació Benito Juárez, y como filólogo. Durante esta época, piensa Francisco Barriga, Belmar estudió cuidadosamente las "artes careadas" (escritas bajo

un mismo esquema, para facilitar su comparación) de las lenguas zapoteca serrana y zapoteca del valle, escritas a comienzos del siglo XVIII por el fraile dominico fray Gaspar de los Reyes, ministro de la parroquia del convento dominico de San Francisco Cajonos. Precisamente en 1700, dos fiscales indios del pueblo, Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, denunciaron ante fray Gaspar que en una casa del pueblo se celebraba un rito pagano. De la averiguación que se hizo resultó que los de Cajonos habían sacrificado varios guajolotes, desangrado un venado y le rezaban en zapoteco a imágenes de santos cristianos colocadas de cabeza, sobre unas jícaras llenas de sangre.

Fray Gaspar enfureció y todos los del pueblo se escaparon, pero al día siguiente regresaron y lograron que el fraile les entregara a los fiscales traidores, que fueron humillados, torturados y ejecutados a machetazos, se bebieron su sangre, les arrancaron el corazón y se lo tiraron a los perros. En represalia, en 1702 fueron apresados 34 indios de Cajonos que fueron torturados y quince de ellos ahorcados. Sus restos fueron exhibidos en el camino de Villa Alta a Oaxaca. En 2002, hace diez años, los fiscales soplones fueron beatificados en la Basílica de Guadalupe de la ciudad de México. Tocó en la ceremonia la banda de viento del pueblo San Francisco Cajonos, lo cual le llamó la atención a Francisco Barriga, y sin duda es un hecho cargado de significados que conviene tratar de entender en su desarrollo histórico.

Regresando a Francisco Belmar, éste transcribió las “artes pareadas” del severo fraile inquisidor, y las publicó en una descuidada edición (que, informó Francisco Barriga, será incluida en una continuación de la Colección Francisco Belmar dedicada a sus transcripciones y manuscritos). Poco después, Belmar publicó la *Cartilla del idioma zapoteco serrano*, su primera obra y también su primer texto educativo de otros más que hizo.

Por su concisión y claridad, la pequeña *Cartilla del idioma zapoteco serrano* de Francisco Belmar puede ser leída y aprovechada hoy con mucho provecho. Está dividida en quince partes numeradas. La primera da el alfabeto, con las cinco vocales, que se pueden pronunciar cortas o largas (las cuales se representan como “vocales dobles”, con una repetición de la vocal: aa, ee, ii, oo, uu), las consonantes y las consonantes dobles. Y sigue una serie de silabarios y pequeños diccionarios de las palabras o voces de una sílaba, de dos (que son las más), de tres sílabas, de cuatro, hasta de diez: “Yelarueyelabalannalani. La acción de alabar con otro”.

Al final vienen unas valiosas “Reglas generales de la pronunciación de las letras” y nueve “Ejercicios de lectura” de tema religioso. Los dos últimos son el “Per Signum” y el “Padre nuestro”. El esfuerzo práctico del lector de traducir estos breves

textos que todos conocemos con la ayuda de este breve diccionario lo hará adelantar mucho en su conocimiento del zapoteco serrano.

Después de la publicación de la pequeña *Cartilla del zapoteco serrano*, Belmar fue publicando varios estudios más extensos, gramáticas y vocabularios de varias lenguas oaxaqueñas (mazateco, trike, chocho, papabuco, amuzgo, huave, chatino, cuicateco y la familia mixteco-zapoteca toda, que felizmente componen el plan editorial de la Colección Francisco Belmar. El primero en reeditarse es el *Estudio del huave*, publicado en Oaxaca en 1901.

Francisco Barriga destaca que la publicación de estas obras era un acto valiente, pues Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública del gobierno de Porfirio Díaz, se oponía a la enseñanza de las lenguas indias.

Para la elaboración de estas gramáticas y vocabularios, Belmar entró en amplio contacto con hablantes de varias comunidades y los escuchó con atención. Belmar tenía un oído muy fino, que le permitió captar las difíciles lenguas oaxaqueñas, con sus saltillos y tonos. Esta habilidad condujo a Belmar al libro con el que culminaría su obra eminentemente descriptiva, que es precisamente su *Glotología indígena mexicana. Estudio comparativo y clasificación de las lenguas indígenas de México*, que comenzó a imprimir en 1914 y solamente pudo concluir, y de manera incompleta, en 1921.

No de manera casual es que al tratar el problema de las grandes familias de lenguas mexicanas, su fina percepción auditiva llevó a Belmar a un agrupacionismo, era un *lumper*, al encontrar tan sólo tres grandes familias (la nahuatlana, la zapotecana y la mayana), en contraste con las cerca de veinte familias y lenguas aisladas que contaron en el siglo XIX los *splitters* Manuel Orozco y Berra y Francisco Pimentel, que trabajaron con base en vocabularios y gramáticas antiguas. Hoy se le señalan varios errores en este agrupamiento de Belmar (como la inclusión en la familia zapotecana del tarasco, que se considera aislado, o en la familia mayana del huave, que también se considera aislado). Francisco Barriga resume estos errores y destaca asimismo los cambios culturales y en la disciplina lingüística que se produjeron entre 1914, cuando comenzó a imprimir su obra, y 1921, cuando logró concluir su impresión. Precisamente en 1921, se publicó el importante libro de Edward Sapir, *Language: An Introduction to the Study of Speech (El lenguaje. Introducción al estudio del habla)*, con una aproximación crítica y completa al problema de los grandes tipos de estructura lingüística.

Habrá que leer de cualquier manera esta última gran aportación de Francisco Belmar, la *Glotología indígena mexicana*, como un importante documento de la

historia de la lingüística en México, pero también para tratar de aprovechar su fino acercamiento auditivo, con los hablantes, que tuvo Belmar como pocos conocedores de las lenguas mexicanas, y que no han podido apreciar bien los lingüistas y filólogos de vocabulario y gramática.

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

Recibido el 14 de marzo de 2012